EL FARO de la JUVENTUD

PERIÓDICO CATÓLICO-QUINCENAL

REDACCIÓN: HOSPITAL-13. | Con licencia eclesiástica | PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1 PTA. AÑO. ANUNCIOS SEGÚN TARIFA.

La Moral es la base del Ejercito

Entendemos por moral, la conducta ó manera de obrar del hombre para formar su voluntad en las leyes del deber; de manera, que produciendo todos sus actos dentro de las dichas leyes, esté siempre dispuesto á cumplirlo.

De esto se desprende, que la moral es el auxiliar poderosisimo de la vida del espiritu, pués siendo ella la que dirije nuestras voluntades, careciendo de la misma ó poseyéndola corrompida, todos nuestros actos tenderán al mal, arrebatando á la sociedad la tranquilidad y sosiego; por consiguiente, la función moral es mucho más importante que la intellectual. La instrucción sin la educación constituye una amenaza terrible que hace extraviar nuestros actos y termina por poner en peligro todas nuestras iniciativas y nuestro genio. Por eso decia Viriot, que la primera necesidad de una sociedad y la condición de su existencia, es la moralidad.

Pues bien; siendo el Ejército una sociedad cuyos factores indispensables son; la dignidad, el honor, la obediencia, el valor, los sentimientos religiosos y de personalidad, el deber, la disciplina, el orden y en general todas las llamadas virtudes militares, entremos en la circunscripción de la moralidad que un sentido determinado y concreto no es más que la que prende y dirige nuestra conciencia y de consiguiente considerándola corrompida, debe también cosiderarse descompuesto el organismo de que es vida.

Constituye el alma del Ejército y así, como en el ser humano hasta que este se corrompe, el alma no se separa del cuerpo así sucede al Ejército, con su alma la moralidad; esto es; la sola palabra. Ejército, supone moralidad tan estrecha, que un Ejército demoralizado no es tal Ejército, sino una sociedad corrompida que amenaza destruir en vez de defender las personas y haciendas, cuya defensa le está encomendada, como sucede actualmente en la desgraciada Rusia.

Del mismo modo que en nuestra imaginación no cabe la moralidad, dentro de las religiones de los paises civilizados, tampoco podemos imaginar un Ejército sin moralidad, ya que el Ejército no es más que una religión de hombres honrados según feliz frase de Calderón.

Y así como el fiel sacerdote, celebra su ministerio y arrastra toda clase de peligros, en virtud de la moral religiosa que le hace permanecer constantemente adicto á su doctrina, lo mismo ocurre al soldado que no es más que un sacerdote de la religión del honor.

Por eso la profesión del soldado requiere mayor suma de virtudes que los demás estados del hombre; y de consiguiente, mayores deberes y derechos cuyo cumplimiento exige existencia de suma fuerza superior que decida nuestra voluntad, para que realice sus actos en consonancia con la ley por que se rigen.

Esta fuerza no puede ser material, pues con ella no sería posible dar la debida inclinación á nuestro espíritu, debe ser por analogia del elemento con que se relaciona una fuerza espiritual, una virtud anímica que reuna las demás virtudes peculiares de la profesión, y que en ella vea el soldado su norte y guia, su naturaleza toda, una fuerza superior que le subyuque. Por esta virtud mágica, se despoja de voluntad, olvida su cuerpo, obedece, lucha, hiere y muere cuando la Patria reclama su ausilio. ¡Efecto misterioso de la fé!

No es el número lo que decide las grandes victorias es antes que nada la fé del soldado, pues sin ella no irá á campaña y si vá será para cometer actos ruines contra el Ejército de que forma parte.

¿Quereis un mal soldado? Buscadlo por regla general entre los reclutas que nos proporcionaron los centros de población poco educada, inficionodu por vicios y pasiones ruines, de cuerpo defectuoso y enfermizo y de alma corrompida, sin fé sin creencias y con instrucción impía ó láica, este recluta es el que huye al extranjero, el que deserta poco tiempo después de ingresar en el servicio, el que vuelve la espalda al enemigo, el que acaba en presidio causando inmenso dolor á su cariñosa madre, y averguenza al autor de sus días, quizá antiguo soldado que solitario llora los extravios del ser en que cifró sus esperanzas y alegrias.

Comete tales delitos, por que no tiene fé, por que no guarda la moral y por consiguiente es un cobarde.

Meditando las importantes funciones del soldado, la inmensidad de sus deberes, es como puede cumplirlos á conciencia no por temor de perder la consideración de sus superiores lo cual hace suponer que en su ausencia dejará de cumplirlos, sino por que sienta en su interior el inexorable testimonio de su conciencia, ante la cual nada pasa desapercibido. Y de esta manera, se sentirá doblemente ennoblecido, pues la superioridad moral, es siempre mirada justamente por encima de todas las demás.

Declaran estas indicaciones, que el poderoso auxiliar del Ejército, mas que los fusiles y cañones con que cuenta para hacerse respetar y cumplir la misión que le esta confiada es la moral; que pasando de unos á otros, hace que nuestros soldados, hayan sido siempre mirados con justo testimonio de respeto por los extranjeros, y que si estos han hintentado clavar un puñal en el corazón de nuestra amada Patria, valiéndose de la perfidia, de algunos malos hijos y de la inaptitud de sus gobernantes, ellos la han sabido defender hasta derramar la última gota de su sangre. Y esto, porque, á pesar del abandono religioso y moral en que se tiene al ejército, aún conservan nuestros soldados la mecha de la fé.

Día llegará en que esta socie-